

Memoria histórica y pasado militante de los padres. La narrativa argentina reciente acerca del discurso de la violencia en los 70.

Graciela Wamba Gaviña.*

Resumen

La experiencia del desarraigo cultural de los jóvenes narradores y la memoria histórica del exilio de sus padres refuerza el diálogo de la literatura con la historia argentina de los 70. Por eso mismo se apunta en este trabajo al uso de estereotipos e ideologemas que crean una imagen intermedial en una narración construida sobre la base de un pasado colectivo traumático. En los autores que se toman aflora un complejo período de la historia evocada desde una posmemoria de los hijos acerca de la juventud revolucionaria de los padres.

Laura Alcoba *La casa de los conejos* (2010) *Los pasajeros del Anna C.* (2012)

Patricio Pron *El comienzo de la primavera* (2008) *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2012)

Mariana Eva Pérez *Diálogo de una princesa montonera* (2012)

* Profesora Ordinaria de Literatura Alemana y de la Maestría en Literatura Comparada. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación de la Universidad de La Plata IdIHCS/UNLP.

Memoria histórica y pasado militante de los padres. La narrativa argentina reciente acerca del discurso de la violencia en los 70.

Grupo generacional

En este trabajo deseamos analizar la narrativa de autores argentinos contemporáneos que en su condición de hijos del discurso de la violencia en la década del 70, han escrito ficción, quizás buscando explicar la crisis económica y cultural de Argentina, explicar sus desencuentros en esos ámbitos y retornar temáticamente a la patria abandonada. Los autores elegidos en esta ocasión son Patricio Pron y Laura Alcoba y se intentará, a partir de ellos, apuntar a una supuesta nueva tendencia en la literatura argentina, destacando sus particularidades como fenómeno literario que revela, o bien un conflicto en la identidad cultural de los narradores, o bien una crítica al medio cultural del que se distancian para evocar el pacto de silencio tendido sobre esos años.

Para visualizar el contexto en que se los eligió enumeremos los otros autores del corpus

Félix Bruzzone (1976) *Los topos* (2008)

Leopoldo Brizuela (1963), traductor de Laura Alcoba y autor de *Esa misma noche* (2012)

Federico Lorenz (1970) *Los montoneros o la ballena blanca* (2012)

Laura Alcoba (1968) *La casa de los conejos* (2008)

Los pasajeros del Ana C. (2012)

Mariana Eva Pérez (1977) *Diario de una princesa montonera* (2012)

Patricio Prom (1975) *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2012)

Estas obras apostarían al compromiso del recuerdo, pasado un tiempo de silencio o normalización de la memoria colectiva y se convertirían en una respuesta a la pregunta de

si se puede hacer arte a partir de una imagen traumática y si, con ello, se logra una respuesta estética del público. En estos ejemplos podemos tomar como primer hilo temático el discurso mnémico de la infancia. El cine y la literatura apelan, para difundir y problematizar el discurso de la memoria, a despertar dos niveles de memoria, la vivida y la colectiva; el espectador o el lector se encuentran interpelados tanto como individuos que recuerdan emocionalmente lo referido, tanto como parte de una cultura que conmemora los hechos de un pasado traumático.

La memoria vivida es activa: tiene vida, está encarnada en lo social, es decir, en individuos, familias, grupos naciones y regiones. Esas son las memorias necesarias para construir los diferentes futuros locales en un mundo global (...) La memoria siempre es transitoria, notoriamente poco confiable, acosada por el fantasma del olvido, en pocas palabras: humana y social. En tanto memoria pública está sometida al cambio político, generacional, individual- (Huyssen 2002:39-40)

Si atendemos a este grupo de autores como muestra de una tendencia en la cultura argentina, podemos establecer una constante en la búsqueda de la patria, un sentimiento de pertenencia particular o conflictiva con el país natal o con el país de los antecesores inmigrantes, una problemática que se revela en estos autores casi como un rasgo generacional.

En este planteo provisorio del tema de la identidad cultural en la reciente narrativa argentina nos interesa detenernos en el conflicto del protagonista con su país abandonado al que no siempre lo identifica como patria definitiva. El argentino como modelo del éxito en una sociedad multicultural, esconde aparentemente una búsqueda de una nueva identidad europea y la nostalgia del primer mundo, en un país como Argentina, que conoce una historia de fracasos económicos y políticos en las últimas décadas y que no puede silenciar una reciente emigración durante el menemismo hasta el momento culminante después de la gran crisis del 2002.

No habría en estas narrativa mayor preocupación por la cuestión latinoamericana, ni existirían quizás inmigrantes limítrofes, pareciera que solo importara la migración de origen europeo. No es nuevo, pues, el tema de los inmigrantes para el análisis de la cultura argentina, la situación de destierro parecería ser una circunstancia existencial del argentino:

¿En qué medida se siente ahora un autor argentino?

*- Argentina tiene una larga tradición de autores que escribieron fuera. (...) Es una literatura que tiene mucho interés por Europa. De hecho **hay pocas literaturas tan centroeuropeas como la argentina**. Yo aspiro a formar parte de esta tradición, aunque algunos tengan sus dudas, sobre todo porque mi dicción, ni siquiera mi acento, es ya argentino, ni tampoco los temas de que me ocupo. Patricio Pron*

De la problemática identidad argentina se desprende el conflicto con la lengua materna. Ya no es siempre confiable, no siempre transmite conceptos fieles, transcribe a veces con oscuridad y de forma perturbadora ideas bastardeadas como el concepto de patria, por lo cual el escritor opta por dos patrias, y dos o más lenguas que conjuran su quehacer artístico.

(...) los años en Alemania en que el español fue solamente una lengua literaria para mí, una lengua para leer y para escribir pero no para hablar -puesto que mi vida cotidiana transcurría en alemán-, fueron muy útiles en el sentido de que liberaron mi lengua literaria del compromiso con la comunicación cotidiana, que es siempre pueril, y, al tiempo, la dotaron de una transparencia enturbiada por la traducción permanente de asuntos y de formas del alemán al español. Pron.
[\(http://60watts.cl/2009/09/entrevista-patricio-pron/\)](http://60watts.cl/2009/09/entrevista-patricio-pron/)

De vez en cuando afloraban algunas palabras en castellano en los momentos simbólicamente más fuertes (por ejemplo la palabra embute) que eran muy difíciles de traducir. Por otro lado por eso es una novela y la presento así. Yo elegí qué contar de lo que me contaron, no solo me basé en relatos. Alcoba
www.lanacion.com.ar/1489614-la-ficcion-es-liberadora. Visito 21/02/13)

El pasado traumático en *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2012) de Patricio Pron.

Con esta novela Pron se une a una tendencia que deseamos marcar y es el surgimiento de novelas y relatos sobre el terrorismo como forma de recuperar la infancia, en algunos como relato biográfico, en otros como novela de ficción. En esta obra aparecida en el 2012 se encuentra quizás un punto de flexión importante del exilio argentino, los mismos escritores que intentaron dar la espalda a la identidad cultural argentina vuelven a ella para brindar testimonio de un silencio pactado a través de la participación histórica y épica de sus padres en el activismo político durante los años 60 y 70 en Argentina.

En el caso de Pron la vuelta al país por la enfermedad de su padre y tras una estadía en Alemania caracterizada por el sentimiento de desarraigo (nota: para esa estadía esta el volumen anterior *El mundo sin las personas que lo afean y lo arruinan* -2010 *El comienzo de la primavera* -2008)) lo llevan a intentar narrar la actividad revolucionaria de sus padres y el consabido trauma de infancia por protagonizar el terror y el peligro de la persecución

Identidad cultural en conflicto

- Patricio Pron. Exilio, huida de la patria, remigración a través de la lengua y/o los contenidos.

Pron después de haber desplazado su objeto literario a otros mundos como en *El comienzo de la primavera* (2008) y en *El mundo sin que las personas que lo afean o lo arruinan* (2010), en la que los escenarios están muy lejos de Rosario vuelve en *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2012) a explicar, como otras veces, porqué la identidad con la Argentina esta negada, rechazada con desprecio. Habla incluso de generaciones, y de cómo los hijos han fracasado tanto como sus padres. Ante la decepción por el país que dejan, el exilio se torna necesidad para el escritor, pero al mismo tiempo debe remigrar temáticamente para visitar el pasado del padre, héroe épico y silenciado, anónimo que luchó por un ideal y que la historia lo acalló con miedo.

-infancia en un pueblo, carrera de políticas interrumpida, años de periódicos que eran como esos boxeadores que pasan más tiempos tirados en la lona que de pie y

dando pelea, un pasado político del que yo no creía saber nada y del que tal vez yo no quisiera saber- (Pron 2012,24)

... explicaba mi odio hacia ese país infantil y el abandono de ese país, en un destierro que había comenzado mucho tiempo antes de que me marchara a Alemania y procurara, y finalmente consiguiera, olvidarlo todo (...) en ese momento me di cuenta de que sí tenía un hogar y que ese hogar eran un montón de recuerdos y que esos recuerdos siempre me habían acompañado... (Pron 2012,192-3)

(...) una dictadura, un Mundial de fútbol, una guerra, un puñado de gobiernos democráticos fracasados que sólo habían servido para distribuir la injusticia en nombre de todos nosotros y del de un país que a mi padre y a otros se les había ocurrido que era, que tenía que ser el mío y el de mis hermanos. (Pron 2012,21)

Luego de la migración viene la necesidad de develar la verdad sobre el pasado, la distancia de los hijos con la historia silenciada se convierte en beneficio desde el momento en que ellos pueden contarla sin miedo a las secuelas. Pero en ese retorno como posmemoria se produce el proceso reconocido como *heroización*, tan bien tratado y ejemplificado por Harald Welzer en su estudio acerca del relato de tres generaciones sobre el nacionalsocialismo y el holocausto. En las tres historias de un mismo hecho, hijos y nietos reproducen una versión edulcorada de los hechos para que los individuos participantes queden siempre como inocentes y ajenos a los actos de violencia y muerte. Tanto Pron como Alcoba se preocupan en dejar claro el nivel de idealismo de sus padres y la incapacidad de ejercer la violencia por mano propia.

De regreso a un país que mi padre había querido que fuera el mío, y que para mí era igual que el abismo aquel frente al que él y yo posábamos sin entendernos en una fotografía, yo no sabía aún, sin embargo, que mi padre conocía el miedo mucho mejor de lo que yo pensaba, que mi padre había vivido con el y había luchado contra él, y , como todos, había perdido esa batalla de una guerra silenciosa que había sido la suya y la de toda su generación. (Pron 2012,26)

La generación de mi padre sí que había sido diferente, pero, una vez más, había algo en esa diferencia que era asimismo un punto de encuentro, un hilo que atravesaba las épocas y nos unía a pesar de todo y era espantosamente argentino: la sensación de estar unidos en la derrota, padre e hijos. (Pron 2012, 45)

El terror y el silencio

Pron revisita el pasado militante del padre, se ocupa de explicar el grupo al que pertenecía, la Guardia Nacional, se detiene en la diferencia con Montoneros, remarca su carácter pacifista y rememora la forma en que el miedo a ser atrapados por los servicios los condicionaba como familia y principalmente a él como niño

Vivíamos en un ambiente en que el terror hacía que los sonidos y los movimientos nos llegasen retardados, como si estuviéramos bajo el agua. (Pron 2012, 154)

También Laura Alcoba se ocupa en las dos obras de resaltar la militancia de la madre en la parte de propaganda del movimiento Montonero, y marca en la segunda obra el papel nulo de los argentinos en Cuba a pesar del entrenamiento militar que recibieron. Y como hijos de la violencia responden con cuidado a los ideologemas del discurso de la época, Pron remite en el epílogo de su obra a un blog con una explicación histórica de la Guardia de Hierro con notas de su padre. El personaje de la niña en *La casa de los conejos* juega en un crucigrama con expresiones como *Patria o Muerte*. Parte de este ejercicio mnémico consistió en ambos en entrevistar contemporáneos, romper el pacto de silencio de aquellos que participaron (un hecho similar con la generación del Nacionalsocialismo y del Holocausto), revisar la historia familiar, sobre todo el papel heroico de las madres y vuelven evaluar la figura de los padres con quienes no los ha unido un lazo afectivo firme durante los años de silencio y exilio.

Una lengua dos espacios contrapuestos

Laura Alcoba:

Voy a evocar al fin toda aquella locura argentina, todos aquellos seres arrebatados por la violencia. Me he decidido porque muy a menudo pienso en los muertos, pero también porque ahora sé que no hay que olvidarse de los vivos. Más aún: estoy

convencida de que es imprescindible pensar en ellos. Esforzarse por hacerles, también a ellos, un lugar. Esto es lo que he tardado tanto en comprender, Diana. (...)Pero antes de comenzar esta pequeña historia, quisiera hacerte una última confesión: que si al fin hago este esfuerzo de memoria para hablar de la Argentina de los Montoneros, de la dictadura y del terror, desde la altura de la niña que fui, no es tanto por recordar como por ver si consigo, al cabo de una vez olvidar un poco. (Alcoba 2008,12)

Laura Alcoba visita en 2003 con su hija la *Casa de los Conejos*, una ruina que como memoria de la violencia se erige en un borde de la ciudad de La Plata. En ese lugar había una imprenta de los Montoneros, en esa casa había vivido ella con su madre durante los 70 hasta que finalmente por inseguridad abandonan la vivienda, dejando en ella a la persona a quien le dedica el libro, Diana Teruggi de Mariani y a su hija Clara Anahí Mariani. Corría el año 1976 y su madre deja el país hacia Francia, donde ella se dirigirá previa estadía en la casa de los abuelos platenses esperando los papeles. Su padre permanecerá en la cárcel hasta el año 1982 en condición de preso político.

El contenido extremadamente emocional de sus recuerdos de infancia queda mediado por la lengua francesa, lengua en la que completó su educación y en la que ejerce como profesora universitaria y educa a sus hijos. El libro ganó el premio de la Academia Francesa y fue la gran revelación del año 2006:

*¿Cómo trabajaron sus historias personales para convertirlas en novela?
¿Encontraron que había un límite entre el testimonio y la ficción?*

En mi caso hay algo, el tema de pasar por otro idioma, que ficcionaliza inmediatamente todo. ¿Hablar de Montoneros en La Plata, años 1975 o 1976 en francés? Ya es extraño, ya es un invento. La distancia es inmediata porque es lingüística, pero también que algo escrito sobre ese tema se pueda leer como una novela es una manera de ponerlo a distancia de uno para entregarlo a otro. Para mi la ficción es liberadora, claramente, mientras que la autobiografía pura es una manera de encerrarse. La ficción te alivia.(www.lanacion.com.ar/1489614-la-ficcion-es-liberadora. Visito 21/02/13)

En *Los pasajeros del Anna C.* vuelve a tomar el tema de su historia familiar para contar las aventuras de un grupo de jóvenes argentinos, entre ellos sus padres, que viajaron a formarse a Cuba a finales de los 60 recorriendo en el periplo el mundo, pero al mismo tiempo volviendo en un barco, como sus antecesores inmigrantes, a la Argentina pero esta vez con su hija nacida en Cuba.

Mi madre ya no puede recordarlo, y suele suceder que mi padre no recuerde mucho más. Y sin embargo, desde hace algunos meses, intento reconstruir este retazo de historia: dos jovencitos, casi adolescentes todavía, se embarcan, sin que sus familias lo sepan, rumbo a Cuba. A vivir libremente un amor al que se oponía mi abuelo materno, convencido de que esa unión sería un error de por vida, y a recibir la llave que les permitiría abrir las puertas de un nuevo mundo. Las dos cosas eran una por entonces en su espíritu. (Alcoba 2012,12)

Una vez más Laura explora el pasado traumático pero con la idea de los hijos de la violencia:

Creo que es una historia que dice mucho de una generación a nivel del planeta. Para mí es una generación, tal vez la última que se permite la épica o la lírica. Pero también es una epopeya imposible donde encarnan la utopía misma. (...) Pienso que un impulso los pone en marcha, la certeza absoluta de llegar al ideal, quizá tiene una dimensión mítica. Estos jóvenes quieren inventar el amor de nuevo. Por otro lado terminan haciendo un viaje de hambre y vuelven a la Argentina sin ese ideal y como sus antepasados: en un barco (La hija de la revolución en www.pagina12.com.ar/diarios/suplementos/libros/10-4663-2012.05-07.html. Visita 21/02/13

El pasado de violencia y de activismo político se presentaría en la serie de escritores mencionados, ejemplificados en este trabajo brevemente con Pron y Alcoba como un registro literario nuevo desplegado en distintas formas (ficción, narrativización de autobiografía, motivo literario) utilizando estereotipos como el joven universitario idealista, la joven comprometida, el pasado burgués de la familia, la inocencia y la persecución tortura y aniquilación como episodio heroico y épico. En ellos existe un recurso intermedial reconocido por Welzer que consiste en que las historias de sufrimiento y de heroísmo como

tipos de transmisión utilizan películas para elaborar los guiones de vida o reproducir escenas, lo mostrado en las películas sobre la época son referenciales y al mismo tiempo criterio de verdad para el que evoca el pasado vivido personalmente o conmemorado por hijos o nietos. Al mismo tiempo entonces correspondería un análisis del papel de los medios de comunicación que oportunamente se realizará.

Bibliografía

Alcoba, Laura. *La casa de los conejos*. Buenos Aires:Edhasa, 2008

Alcoba, Laura. *Los pasajeros del Ana C*. BuenosAires:Edhasa, 2012.

Basualdo,Sebastian, "La hija de la revolución." En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4663-2012-05-06.html>. (visita 23.04.2013)

Federico Lorenz (1970) *Los montoneros o la ballena blanca* BuenosAires:Tusquets, 2012

Félix Bruzzone *Los topos* Buenos Aires:Mondadori, 2008.

Huyssen, Andreas.

Leopoldo Brizuela *Esa misma noche*. BuenosAires:Alfaguara 2012

Mariana Eva Pérez. *Diario de una princesa montonera* Buenos Aires:Capital intelectual.2012

Merbilhaa, Margarita. reseña sobre *La casa de los conejos*.,-en *Boletín del Núcleo Memoria del IDESn° 14*, Buenos Aires, julio de 2008. (Publicación digital: www.comunikas.com.ar/nucleo/news_2.htm).

Pron, Patricio *El comienzo de la primavera* .Buenos Aires, Mondadori, 2009.

Pron, Patricio *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* Buenos Aires:Mondadori 2012.

Pron, Patricio *El mundo sin que las personas que lo afean y lo arruinan* Buenos Aires:Mondadori 2011,

Varas Carvajal, Eduardo, Patricio Pron: “Casi nadie tiene nada interesante que decir sobre casi nada” En ,<http://60watts.cl/2009/09/entrevista-patricio-pron/> (visita 23/4/2012

Wajszczuk, Ana “La ficción es liberadora”, entrevista/jóvenes narradoras. en www.lanacion.com.ar/1489614-la-ficcion-es-liberadora/. (visita 21/02/2013)

Welzer, Harald et al., *Mi abuelo no era nazi. El nacionalsocialismo y el holocausto en la memoria familiar*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2012.